

Cómo citar este artículo / How to cite this article Segura Gutiérrez A. (2020): "Las murallas del XVI en Cartagena. Evolución histórica y evidencias materiales", *Diacronía*, 2, 75-94.

## LAS MURALLAS DEL XVI EN CARTAGENA. EVOLUCIÓN HISTÓRICA Y EVIDENCIAS MATERIALES

### THE WALLS OF CARTAGENA DURING THE 16TH CENTURY. HISTORICAL EVOLUTION AND MATERIAL EVIDENCE

ALICIA SEGURA GUTIÉRREZ  
*Universidad de Murcia*  
[alicia.segurag@um.es](mailto:alicia.segurag@um.es)

Recepción: 04-10-2020  
Aceptación: 30-10-2020

#### Resumen:

Cartagena durante siglo XVI al configurarse como un territorio fronterizo cabecera de la Monarquía Hispánica, era susceptible a la amenaza continua de los berberiscos. Durante los reinados de Carlos I y Felipe II la ciudad inicia el proceso de modificación y renovación de su sistema defensivo, un proceso que culminará con las murallas de Carlos III. A lo largo del siglo XVI, una plétora de ingenieros militares tales como Juan Bautista Antonelli o Jacomo Palearo, además de tratadistas, nobles y eruditos locales intervendrán en la realización de diversas propuestas de fortificación. La sucesión de proyectos estaría condicionada por factores como el político, el social o el económico; por tanto, comprender la evolución cronológica de las murallas de Cartagena es una labor compleja y llena de interrogantes debido a su carácter plural y al desarrollo simultáneo de diversas propuestas. La realidad arqueológica de estos lienzos es igualmente enrevesada puesto que, a pesar de sucederse las fases de manera lógica, resulta difícil distinguir entre los proyectos en sí y sus reparaciones, realizadas, en ocasiones, de manera simultánea. Es por esto por lo que los restos materiales son un claro reflejo de la configuración de un sistema de fortificación sin un proyecto común. Además, la fragilidad de los materiales con los que se realiza en algunos tramos dificulta su conservación y su estudio en la actualidad. Nos encontramos ante unas murallas de trazado complejo cuya interpretación es fuente de controversia tanto desde el punto de vista histórico como desde el arqueológico y que intentaremos clarificar.

Palabras-clave: Murallas, Cartagena, Siglo XVI, Carlos I, Felipe II, arqueología.

**Abstract:**

Cartagena during the 16th Century, a city shaped to be one of the leading frontier lands of the Hispanic Monarchy, was susceptible to the constant Berber threat. Thus, during the reigns of Charles I and Philip II, the city began the process of renewal and modification of its defences, a process that would culminate during the reign of Charles III. Throughout the 16th Century, a plethora of military engineers such as Juan Bautista Antonelli or Jacomo Palearo, in addition to local scholars, noblemen and treatise writers, would design various proposals for Cartagena's fortification. The evolution of the projects would be conditioned likewise by political, economical or social factors. Therefore, understanding the chronological evolution of the walls of Cartagena is a complex task full of questions due to its plural nature and the simultaneous development of various approaches to the fortification on its own. The archaeological reality of these walls is equally convoluted since, even though the different phases overlap in a logical way, it is difficult to distinguish between the projects themselves and their reparation processes, both of which were sometimes done simultaneously. On the other hand, the material remains are a clear reflection of the planificatio of a fortification system without a common project. In addition, the fragility of the materials used on the building process sometimes hinders its conservation and its study. We are faced with walls of a complex layout whose interpretations are a source of controversy from both the historical and the archaeological point of view which we will try to clarify.

**Key Words:** Cartagena, 16th Century, walls, Charles I, Philip II, archaeology.

## I. Introducción

La evolución técnica de los métodos de asedio implica a su vez el desarrollo continuo de nuevos mecanismos para la defensa. En este proceso de incesante innovación se enmarca la aparición de la fortificación abaluartada, vinculada además al empleo y aparición de la artillería. Las murallas de Cartagena durante el siglo XVI, insertadas en este contexto de metamorfosis, experimentada por las defensas son un ejemplo destacable para entender cómo se produce este proceso de cambio en una etapa en la que el baluarte estaba aún por definir.

Los diferentes proyectos desarrollados para la fortificación de Cartagena durante el siglo XVI entienden las murallas como de carácter temporal. No obstante, no podemos hablar de “unas murallas” sino que debemos comprender su evolución desde la complejidad que su construcción supone, no sólo desde el plano técnico sino también desde la perspectiva humana. Los diversos lienzos son un reflejo de la interacción entre diversos aspectos que llevan a la configuración de una realidad histórica como pueden ser las necesidades defensivas de una ciudad, las intervenciones del Cabildo, las pretensiones de la plétora de ingenieros militares que llegan a Cartagena o la voluntad de los vecinos.

Las murallas “casi olvidadas” de los Austrias Mayores son complejas puesto que a pesar de tratarse de unas murallas cuya evidencia arqueológica es tangible, nos encontramos ante unos lienzos confusos, cuyo trazado se encuentra diseminado por la ciudad, quedando algunos de sus restos sin musealizar o bien sin ser estudiados en profundidad.

## II. Metodología

Con el objetivo de realizar un trabajo que unifique de manera sintetizada la realidad histórica y arqueológica de las murallas del XVI se ha realizado un estudio comparativo entre aquello que las fuentes escritas e historiografía tradicional proponen y la realidad arqueológica del trazado, fases y características constructivas de estos lienzos.

Nos encontramos con un condicionante determinante, puesto que, a pesar de que encontramos una cantidad copiosa de documentos de archivo generados por el Cabildo de Cartagena y otras entidades, además de numerosos proyectos y planos para realizar un análisis de estas desde el punto de vista historiográfico; la realidad desde el punto de vista arqueológico es distinta pues, salvo excepciones, la mayor parte de restos se encuentran fragmentados e incluso hay sectores sin evidencias arqueológicas, que reflejen la presencia de murallas en una zona determinada de la ciudad.

Así pues, los restos arqueológicos abordados se encuentran principalmente recogidos en las *Memorias de Arqueología* y las *Jornadas de Arqueología*. Su análisis se ha complementado con la consulta de obras relacionadas con la configuración del sistema de fortificación abaluartado durante los reinados de Carlos I y Felipe II así como con obras sobre el contexto histórico, social, político y económico de Cartagena y el Reino de Murcia para entender el interés por fortificar la ciudad.

## III. Resultados y discusión

### III.1. Estado de la cuestión y antecedentes

Antes de abordar la investigación vinculada con las murallas del siglo XVI en Cartagena, consideramos necesario tratar previamente algunas obras,

artículos y autores de referencia referentes al estudio del desarrollo de la fortificación abaluartada y su evolución durante los reinados de Carlos I y Felipe II. Estos trabajos son básicos para la comprensión previa de cuestiones tales como el por qué surge este nuevo tipo de fortificación, la definición laxa que del término “baluarte” durante el Siglo XVI, o las diferencias constructivas de la fortificación abaluartada en función del país en el que se desarrolla.

En primer lugar considero destacable la obra de René Quatrefages, historiador francés especializado en la Historia de España y especialmente en la historia de Los Tercios. Su producción científica es interesante pues encontramos numerosos libros y artículos que versan sobre el Estado y la Armada en época de la dinastía Habsburgo. Dichas obras van más allá de la explicación del funcionamiento de la armada en sí puesto que se abordan temáticas como la industria de la guerra en la España del S. XVI o la fortificación en España durante el Renacimiento; de ahí que sus trabajos sean de referencia obligada para la comprensión, a rasgos generales, del desarrollo de la fortificación abaluartada en España tras la aparición de la artillería.

La obra de Alicia Cámara Muñoz también se puede considerar de referencia por sus estudios centrados en la arquitectura durante la Edad Moderna, especialmente en la labor de los ingenieros y la arquitectura militar. Los diversos artículos de Cámara Muñoz seleccionados para la realización de este trabajo son útiles para entender la simbología de la arquitectura durante el Renacimiento, el concepto de frontera durante el Siglo XVI, la indefinición del término “baluarte”, el desarrollo de los tratados renacentistas sobre modificaciones y el papel del ingeniero militar y su formación. Por otro lado, la autora menciona el caso de Cartagena

y los ingenieros que en ella intervienen, aunque de manera somera.

Otra aportación destacable es la de Alfredo Vera Botí, quien en su tesis doctoral elabora el desarrollo de la arquitectura militar del renacimiento a través de los tratadistas de los siglos XV y XVI. Esta resulta interesante para la realización del estado de la cuestión pues cuenta con un apartado que menciona diversos autores considerados como elementales para el estudio de los tratadistas de arquitectura militar como Cockle, Maggiorotti o Almirante, entre otros. A su vez, la recopilación realizada por el autor es destacable ya que encontramos obras sobre el desarrollo de la fortificación abaluartada en diversas partes de América Latina y Europa, algo útil para la realización de un estudio comparativo de las diferencias y similitudes desarrolladas.

Como bien se ha mencionado anteriormente, los trabajos de estos autores son de especial relevancia para tratar la evolución de la fortificación abaluartada en los territorios de la Monarquía Hispánica, sirviendo a su vez de contexto general para explicar desde un punto de vista más global el “porqué” de este sistema defensivo. Así pues, una vez tratadas las obras más generales paso a continuación a realizar una breve mención a algunas publicaciones de carácter más específico sobre el contexto de la Cartagena del XVI antes de abordar los trabajos dedicados al estudio de las murallas de la ciudad en este periodo.

Comenzamos por el tomo VII de *Historia de Cartagena* (1986), centrado en el estudio de la ciudad durante la “Primera Edad Moderna”, es decir, durante el siglo XVI. En este volumen, autores como Andrés Sarasa, Grandal López, Guillamón Álvarez, Hernández Albaladejo o Montojo Montojo, analizan la situación de Cartagena a lo largo del XVI abordando temas diversos, desde la

configuración del paisaje de la ciudad en época de los Austrias Mayores a temáticas tales como el gobierno interno de la ciudad, su economía, su demografía y las manifestaciones de la cultura entre otros.

Referencias directas a las murallas se ofrecen en los capítulos de Hernández Albaladejo, que las trata desde el punto de vista arquitectónico y el de Grandal López que aborda el papel del Cabildo en su proceso de conformación. En cualquier caso, el sistema defensivo de la ciudad se desarrolla sobre todo en el capítulo realizado por Montojo Montojo del cual se hablará más adelante.

Para comprender el estado actual de la investigación referente a las murallas de Cartagena durante el Siglo XVI hay que tener en cuenta unas consideraciones previas referentes a las particularidades de dicho estudio. Como bien afirma Munuera (2003: 2-3), los estudios sobre las fortificaciones de Cartagena han sido principalmente realizados por eruditos y cronistas locales sin formación científica específica. No obstante, su labor intelectual ha servido para fomentar el interés y el estudio de las defensas de la ciudad, desde sus murallas a sus baterías.

Especial mención merece la labor realizada por la Asociación "Amigos veteranos de los castillos cartageneros, sus fortalezas, murallas, viejas torres y baterías; Don Sancho Díaz Bustamante" o AFORCA, constituida en 1995; su principal objetivo es el estudio y divulgación del conocimiento de las fortificaciones de Cartagena, a fin de favorecer su conservación y puesta en valor. Por ello, algunas de las obras empleadas han sido escritas por miembros de esta asociación, como Aureliano Gómez Vizcaino o Gabriel Peche, o bien editadas por la misma.

Por otra parte, una de las primeras obras a destacar en el estudio de las

fortificaciones de Cartagena desde el punto de vista historiográfico es la de F. Casal Martínez, publicada en 1930 con el título *Historia de las calles de Cartagena*, en la que se realiza un recorrido por la historia de la ciudad a través de la comprensión de sus calles y límites. Asimismo, es de notable interés el breve ejemplar del cronista Eduardo Cañavate Navarro (1967) en el que se tratan las murallas de XVI de manera escueta. Por otro lado, hay que destacar la obra de Cayetano Tornel, Alfonso Grandal y Ángel Rivas de *Textos para la Historia de Cartagena (s.XVI-XX)* ya que recoge las transcripciones de diversos documentos en los que el Cabildo y particulares comentan el estado de las murallas, la situación de la población y el contexto político de la Cartagena del XVI.

No obstante, autores como Rubio Paredes, Montojo Montojo, Munuera Navarro y Gómez Vizcaíno son aquellos que consideramos de consulta obligada para tratar el desarrollo de las defensas de Cartagena en el XVI. Las obras de estos cuatro autores se caracterizan por la repetición de párrafos e ideas entre ellos puesto que no sólo se citan los autores mutuamente sino que realizan obras en conjunto o bien repiten párrafos e ideas palabra por palabra que han desarrollado en otras obras anteriormente. A pesar de las numerosas similitudes encontradas, encontramos a su vez diferencias entre las mismas.

Gómez Vizcaíno y Munuera (2002) realizan en su obra conjunta un análisis bastante detallado del que sería el trazado de la muralla, mientras que las obras de Montojo o de Rubio Paredes aportan menciones a zonas concretas donde se encuentran restos del encintado defensivo. Por su parte, Munuera Navarro junto a Gómez Vizcaíno y Rubio Paredes realizan diversas propuestas referentes al plano de Dávalos

(1541), variando la interpretación del número de baluartes o turrones proyectados en función del autor.

Dentro de la obra de Montojo Montojo destaca el capítulo desarrollado en el volumen VII de Historia de Cartagena referente a la configuración del sistema defensivo de Cartagena en la Edad Moderna. Cabe decir que el autor realizó como Tesis de Licenciatura en Historia (1983) un trabajo referente a la defensa de Cartagena y su costa durante la primera mitad del siglo XVI disponible en acceso abierto. Por otro lado, destaca el artículo que publica en las *Actas de las II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas* (1999), titulado "Una nota sobre las fuentes documentales y bibliografía recomendada para el estudio de las fortificaciones modernas en la Región de Murcia".

Junto a la obra de Montojo Montojo, el libro *Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía*, en el que contamos con un capítulo conjunto de Gómez Vizcaíno y Munuera Navarro sobre las murallas de los Austrias, es una obra de referencia para el estudio de las fortificaciones de la ciudad. Gómez Vizcaíno en *Castillos y Fortalezas de Cartagena* (1997) realiza un breve acercamiento a la situación de dichas murallas en el XVI. Dentro de la obra de Gómez Vizcaíno encontramos un capítulo recogido en el libro *Arx Asdrubalis* (2003) que es de gran interés pues referencia los testimonios materiales de dichas murallas. A su vez Rubio Paredes destaca por los artículos relacionados con el Plano de Dávalos. Finalmente cabe destacar la Tesis de Munuera Navarro *Musulmanes y cristianos en el Mediterráneo. La costa del sureste peninsular durante la Edad Media (ss. VIII-XVI)* (2010) en la que se realiza un estudio detallado de la ciudad y de la costa durante el siglo XVI.

Desde el punto de vista arqueológico, el estudio de las murallas del XVI se desarrolla a raíz de la publicación de San Martín Moro (1973) en la que se notifica la existencia de los restos de un tramo de muralla en el cerro del Molinete. Las posteriores publicaciones relativas a la realidad arqueológica de estas murallas se recogen en diversos volúmenes de las *Memorias de Arqueología* y las *Jornadas de Patrimonio Histórico*, además de en revistas como *Anales de prehistoria y arqueología* y *Verdolay* o publicaciones como las *Actas de las II Jornadas sobre fortificaciones modernas y contemporáneas*, entre otras.

Las publicaciones se dilatan en una amplia horquilla temporal, siendo la más reciente la publicada en *Anales de prehistoria y arqueología* por Martínez López et al. Esta es una de las publicaciones más completas a la hora de tratar de manera exhaustiva el método constructivo, materiales, historia y trazado de las diversas fases de construcción que tuvieron las murallas en el XVI; además de realizar un análisis de los restos documentados en campañas anteriores en la zona del Molinete desde las excavaciones de San Martín Moro. Otro artículo de referencia es el de L. de Miquel y B. Roldán publicado en las *Actas de las II Jornadas sobre fortificaciones modernas y contemporáneas* por su claridad expositiva, la información que aporta y por el hecho de que el estudio realizado por los autores complementa al realizado por Martínez López et al.

Salvo estas dos excepciones y la valoración histórica del Molinete realizada por B. Roldán y L. de Miquel (2002) en las *Memorias de Arqueología*, la mayoría de los artículos realizan una descripción relativamente escueta de los restos de muralla localizados; en algunos casos incluso de una o dos líneas. A su vez, encontramos artículos

cuya referencia a las murallas es de manera indirecta ya que los lienzos del XVI se convierten en el cimiento de parte de los trazados proyectados por Possi, como bien reflejan los artículos de Suárez Escribano.

La documentación bibliográfica analizada es un claro reflejo de la falta de investigación que hay respecto al estudio de estas murallas puesto que su estudio desde el punto de vista arqueológico es reciente. Por otro lado, su estudio desde el punto de vista histórico es igualmente confuso y los estudios que aúnan el aspecto arqueológico con el aspecto histórico son escasos. A su vez, ciertos aspectos son fuente de duda, contando con diversas versiones según autores determinados; así pues, nos encontramos ante unas murallas de trazado confuso cuyo registro arqueológico es igualmente fuente de controversia y de duda, al igual que sucede con el estudio de sus fases constructivas, la cronología de estas y la adscripción de restos determinados como parte de dicho complejo defensivo, como es el caso del llamado "Baluarte de Felipe V".

### III.2. Condicionantes geográficos

La ciudad de Cartagena se emplaza en el tercio inferior del Mediterráneo Occidental, en las últimas estribaciones de las cordilleras béticas, una zona de heterogéneo relieve que configura paisajes de posibilidades paradójicas y contrapuestas. El perfil de la costa, irregular, cerrado y abrupto, con infinidad de cabos, escotaduras, puntas y puertos naturales influye en el marcado carácter marítimo de la ciudad. Por otro lado, la incidencia de vientos y corrientes mediterráneas y sus aguas tranquilas y profundas convierten la bahía de Cartagena en un punto idóneo para la internada de navíos en los periodos de *mare clausum* y en uno de los puertos más seguros del Medi-

terráneo (Andrés Sarasa 1986a: 24; Andrés Sarasa 1986b: 100; Ramallo Asensio 2011: 29; Santaella Pascual 2001: 27; Casal Martínez 1986:62) (Fig. 1).

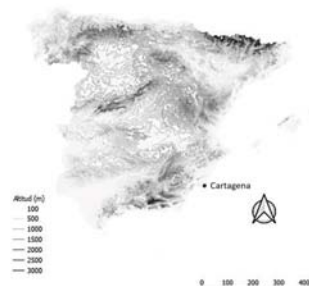


Figura 1 Localización de la ciudad de Cartagena.

Sus aguas están protegidas por las puntas de Curra y Navidad y por La Laja, un peligroso escollo actualmente debajo del faro de La Curra. A su vez los cerros de Galeras, al Oeste y San Julián y San Pedro, al Este, ocultan Cartagena y dificultan el desembarco en las cercanas ensenadas de Escombreras, quedando al Este de esta la isla homónima, y de las Algamecas Grande y Chica. Por otro lado, las puntas de la Podadera al Oeste y Santa Ana al Este cierran la bocana del puerto (Ramallo Asensio 2011: 29; Santaella Pascual 2001: 32).

A Este y Oeste, junto a los respectivos cerros de Galeras y San Julián encontramos las playas del Espalmador, San Julián y Santa Lucía, donde se resguardarían los navíos cuando soplaban los vientos de Lebeche y de Levante (Munuera 2010: 66-68). Entre los montes Atalaya al Noroeste y Galeras al Sur (Ramallo Asensio 2011: 29), encontramos el antiguo mar de Mandarache, sede tradicional del puerto y actual enclave del Arsenal. De toda la bahía, es este mar el lugar más protegido, de ahí que fuese zona de internada de las galeras reales y sede de las Atarazanas Reales (Munuera Navarro 2010: 69; Santaella Pascual 2001: 30; Guillamón Álvarez 1986: 25).

Las condiciones orográficas de la ciudad, bordeada por cinco colinas, dos altas y escabrosas y el resto de menor altura, unida al continente por un istmo y delimitada por una laguna salobre y por los mares de Mandarache y Mediterráneo, reducían considerablemente las zonas edificables (Andrés Sarasa 1986a: 100; Ramallo Asensio 2011: 32). De las cinco colinas destacan el Cerro de la Concepción, al Sureste y el Cerro del Molinete, al Noreste. El primero, es la colina más alta y escarpada de la ciudad mientras que el segundo es conocido por sus molinos de viento empleados en la realización del bizcocho. El eje configurado por estos dos cerros es clave en el desarrollo urbanístico de Cartagena pues, en las etapas de repliegue urbano, se configura como la principal zona habitada, algo reflejado por Gerónimo Hurtado en su Descripción de Cartagena (Casal Martínez 1986: 25; Ramallo Asensio 2011: 32-33).

Al norte de esta península, se encontraría un Estero o Almarjal, cuyos límites fluctuarían en función de las lluvias torrenciales y que comunicaría con el mar de Mandarache por el puente de la Acequieta (Ramallo Asensio 2011: 34; Santaella Pascual 2001: 30). El Estero es una zona paradójica pues era una laguna interior en la que Gerónimo Hurtado afirma que se pescaban anguilas muy sabrosas y a su vez una gran área pantanosa convertida en un problema para la población (Andrés Sarasa 1986b: 101). Numerosas fuentes hacen referencia a su gran valor defensivo pues dificultaría considerablemente el ataque de Cartagena por tierra; no obstante, las cálidas temperaturas convertirían las aguas pantanosas del Almarjal en un foco epidémico activo, hasta que se produce su desecación ya en el s. XIX (Santaella Pascual 2001: 30). Durante

los siglos XVI-XVII, debemos entender este Almarjal como un espeso matorral de aguas salobres en el que se recolecta excelente barrilla y que es un lugar plagado de lobos y zorros que amenazan la ciudad (Andrés Sarasa 1986b: 101).

Estas circunstancias convierten el emplazamiento de la ciudad de Cartagena en una paradoja para la vida urbana puesto que a pesar de contar con los requisitos necesarios para ser un enclave notorio desde el punto de vista militar, geoestratégico y comercial, la vida urbana se vería dificultada por problemas derivados del relieve y su estructura, generados por la climatología y relacionados con el agua, o más bien la ausencia de esta (Andrés Sarasa 1986b: 101). Cabe mencionar que Vitruvio, en el Libro 1 de sus Diez libros de Arquitectura, recomienda a la hora de fundar una ciudad “evitar la cercanía de lagunas [...] porque traerán consigo los rumores nebulosos que allí nacen juntamente con los hálitos de las sabandijas palustres”, no obstante realiza una excepción si se da el caso de ser un emplazamiento cercano al mar por el septentrión y oriente, una salvedad cumplida en el caso de Cartagena (Santaella Pascual 2001: 31).

Físicamente nos encontramos ante una ciudad cuya defensa natural es incomparable pues su única entrada por tierra sería el istmo mientras que su entorno periférico se vería protegido por el cenagoso Almarjal al Norte y al Sur por el perfil abrupto de la costa que deja un estrecho paso al puerto natural, dificultado a su vez por el escollo de La Laja. El espacio natural de Cartagena propicia su condición de plaza fuerte marítima y terrestre, no sólo por sus condiciones defensivas naturales, sino también por las posibilidades que ofrece como centro logístico por la posibilidad de establecer comuni-

caciones marítimas que a su vez facilitan acuartelamientos y expediciones militares. No obstante, la excesiva confianza en sus condiciones naturales ha favorecido que la ciudad haya sido generalmente fortificada de forma deficiente (Santaella Pascual 2001: 32-33).

### III.3. Las murallas a través de la historiografía tradicional

Durante el reinado de los primeros Austrias, Cartagena se conforma como vanguardia fronteriza de la Monarquía Hispánica y del secularmente fronterizo Reino de Murcia, lindando con Aragón y Granada y configurándose como una puerta al Mediterráneo. La ciudad amplía sus límites superando los medievales con los arrabales de San Ginés y San Roque (Gómez Vizcaíno y Munuera 2002: 123-126; Munuera, 2010: 487-489). Su carácter como territorio fronterizo fomentará la conformación de una población en continuo peligro por las oleadas de berberiscos y corsarios que azotaría la costa mediterránea desde inicios del siglo XVI. Así pues, las acciones berberiscas supondrían un freno para la actividad agrícola, ganadera y comercial debido al gran riesgo de pérdida (Montojo 1986: 49; Guillamón 1986: 24-25).

La constante inseguridad implicaba enormes gastos al Concejo, encargado de reparar y mantener las murallas y demás mecanismos de defensa de la ciudad, puesto que a pesar de que las decisiones en materia de fortificaciones emanaban directamente del monarca (Cámara 2002: 126), el peso económico de estas recaía sobre una población que vivía del campo y la pesca. A su vez, el desarrollo de las murallas de Cartagena se constituye como un confuso ejemplo sobre como los intereses locales y los del estado en materia defensiva en ocasiones no coincidían.

El primer indicio de los diversos proyectos y obras de fortificación de Cartagena en el siglo XVI se remonta a 1501-1502, cuando Pedro Álvarez de Berrio ordena la reparación de la fortaleza y la construcción de "una torre sobre el puerto" (Gómez Vizcaíno y Munuera 2002: 129); precisamente en estas fechas Montojo (1986: 529) sitúa la construcción de la torre de Gomera en la bocana del puerto. Así pues, mientras que la fortaleza situada en el Cerro de la Concepción sería el sujeto de numerosas reparaciones, la muralla, seguiría siendo la medieval.

Tras el bombardeo genovés de 1516, se procedería a la revisión de las murallas antiguas y se tapia la zona del Raval, comprendida entre el Arenal y las Puertas de Murcia, quedando la fortificación de la ciudad limitada al Cerro de la Concepción, la zona cercana al puerto y el Arenal. A finales de 1526 se trazarían unas murallas en la parte baja de la ciudad y un año más tarde se procedería a la reparación de lienzos cercando la parte entre el Arenal, Puerta de Murcia y Gimero con tres tapias de tierra. De este modo, hacia 1527 se inicia un periodo de proyectos que intentan responder a las necesidades defensivas de la ciudad (Montojo 1986: 529; Munuera 2010: 498).

Así pues, durante los alcaldados de García de Alcaraz y Diego de Rivera (1533) y hasta 1537 los muros de la fortaleza serían "aforrados" en diversas ocasiones, es decir, recubiertos de piedra y argamasa sobre el tapial para endurecerlos, además de proyectarse el amurallamiento de la población baja o arrabal nuevo (Gómez Vizcaíno y Munuera 2002: 129-131; Munuera 2010: 499-500). Dicho proyecto (1535) sería diseñado por Micer Benedito y recomendado su recorrido por el corregidor Acuña, si bien no llega a realizarse ni se conservan planos, aunque influiría en el

proyecto de Sebastián Clavijo (Martínez López *et al.* 2014: 181).

Hacia 1540, ante el notable deterioro de las murallas y su alto coste de mantenimiento se llega incluso a plantear su derribo. En este mismo año Andrés Dávalos corregidor de Murcia, Lorca y Cartagena desarrolla un proyecto de fortificación apoyado por el Marqués de Mondéjar y Bernardino de Mendoza, alcaide de la fortaleza, enviando en junio de 1541 un plano con el nuevo recinto murario propuesto. Por otro lado, tras el fracaso de la Jornada de Argel en este mismo año, Carlos V visita Cartagena acompañado de Dávalos, implicándose en el proyecto de fortificación de la ciudad, destinando dinero, proyectos y especialistas para su realización. La intervención del monarca definiría el modo de finalización del nuevo trazado con la intervención del Licenciado Ruiz Lasarte y con Sebastián Clavijo (Martínez López *et al.* 2014: 182).

El nuevo proyecto se recogería en un plano realizado por Dávalos, convirtiéndose este en el primer documento cartográfico de Cartagena conocido y en testimonio del tránsito a la fortificación abaluartada en el territorio español metropolitano (Gómez Vizcaíno y Munuera 2002: 131; Rubio Paredes 2001: 83-85; Munuera 2010: 506-508) (Fig. 2).

El plano distingue dos complejos murados, el existente, que correspondería con la ciudad medieval, y la muralla propuesta para cercar el nuevo poblamiento, acorde a las posibilidades de la ciudad. Dávalos proyectaba una nueva muralla con cuatro frentes que, junto al litoral de la bahía y a la muralla medieval, conformaría una fortificación de planta pentagonal irregular adaptado al terreno, dónde cuatro de sus cinco ángulos contarían con baluartes con orejones y el ángulo restante correspondería con la fortaleza.

Autores como Gómez Vizcaíno y Munuera Navarro (2002: 131) consideran que, de los cuatro baluartes con orejones proyectados, se realizarían tres baluartes, dos pentagonales y uno semicircular, considerando el baluarte situado a poniente del muelle como una torre posiblemente abaluartada. (Rubio Paredes 2001: 86; Rubio Paredes 2002).



Figura 2. Plano de Dávalos de 1541. (Munuera Navarro, D. 2010: 509).

Las fuentes escritas reflejan una muralla realizada sin un proyecto unitario, con tramos realizados en piedra y otros realizados con tierra muerta y cuya construcción sería interrumpida en numerosas ocasiones por las intervenciones del Marqués de los Vélez y de Bernardino de Mendoza hasta que en 1544 Sebastián Clavijo acelera el proceso de construcción del tramo Norte, conocido como Muralla del Deán.

Este tramo de muralla situada en el Molinete se realiza en piedra e ignora el sistema abaluartado, como bien refleja la presencia de una media torre

cilíndrica a mitad de la cortina que responde al difuso concepto de baluarte de la época (Rubio Paredes 2001: 88) (Fig. 3).

Las obras del Deán quedarían inconclusas por dos razones; por la propuesta del Capitán General de Galeras de reforzar las murallas viejas y por la noticia de que 400 soldados, cuya manutención correría a cargo de la ciudad, serían destinados a esta. Durante este periodo sólo se completan los tramos norte y oriental del proyecto de muralla que correspondería con el de Dávalos, quedando por hacer los tramos hasta la Puerta de Murcia y desde el Arenal al Puerto (Martínez López *et al.*: 2014: 183; Gómez Vizcaíno 2003: 279-284; Gómez Vizcaíno y Munuera 2002: 133-138).

A mediados del siglo XVI la ciudad parece tener varios cintos murarios en construcción o reparación, siendo estos la Muralla del Deán, el Castillo y un tercer encintado, proyectado por Juan Bautista Calvi, que correspondería con el "cinto foráneo", o paramento exterior propuesto por Dávalos. No obstante, la precariedad de las murallas era notable pues las casas adosadas a estas abrían portillos, puertas y ventanas en sus muros, provocando la caída de sus muros de escasa altura, cuyo estado de ruina y reparación continua se conformaba como un peligro, como confirma el ataque berberisco del día de Santa Mónica en 1561 (Montojo 1986: 530-533).

Conocedor del estado "por cercar" de Cartagena, Felipe II envía al ingeniero de la Corona Juan Bautista Antonelli y a Vespasiano de Gonzaga en 1569, un año después del inicio de la rebelión de las Alpujarras, para

adecuar el interrumpido proyecto de Dávalos. Cabe decir que hasta 1576, año en el que se iniciaría la construcción de la muralla de Antonelli, se establece un periodo de reparaciones, estudios y proyectos referentes a la muralla existente (Gómez Vizcaíno y Munuera 2002: 139-140).

A su vez, encontramos de este periodo propuestas de fortificación realizadas por Juan Andrea Doria, Juan de Austria, el Duque de Alba, Escipión Campi o Jacome Palearo además de propuestas relacionadas con el derribo de las murallas o bien de trasladar la ciudad completa al cerro de las Salinas ante su situación indefendible. En última instancia se determinó que el trazado seguiría el proyecto de Dávalos, iniciándose unas obras de notable repercusión urbana pues implicaban el derribo de casas y la obligatoriedad de trabajar dos días a la semana en lestras (Gómez Vizcaíno y Munuera, 2002: 140-141; Martínez López *et al.* 2014: 183) (Fig. 4).

El nuevo proyecto se ajustaba a las noveles tácticas de ataque y defensa de las plazas en las que primaría la defensa terrestre sobre la costera. Según las fuentes escritas, las murallas se realizan mediante un cimiento corrido de argamasa con tapial ataluzado de tierra muerta que se pensó revestir con una fajina, aunque no se hizo. Además se documentan partes realizadas con aparejo mixto y piedra o con mampostería ordinaria. La altura aproximada queda definida en unos 3m de altura, siendo por tanto unos lienzos fácilmente escalables e insuficientes como para fijar terraplenes, que se desmoronarían en

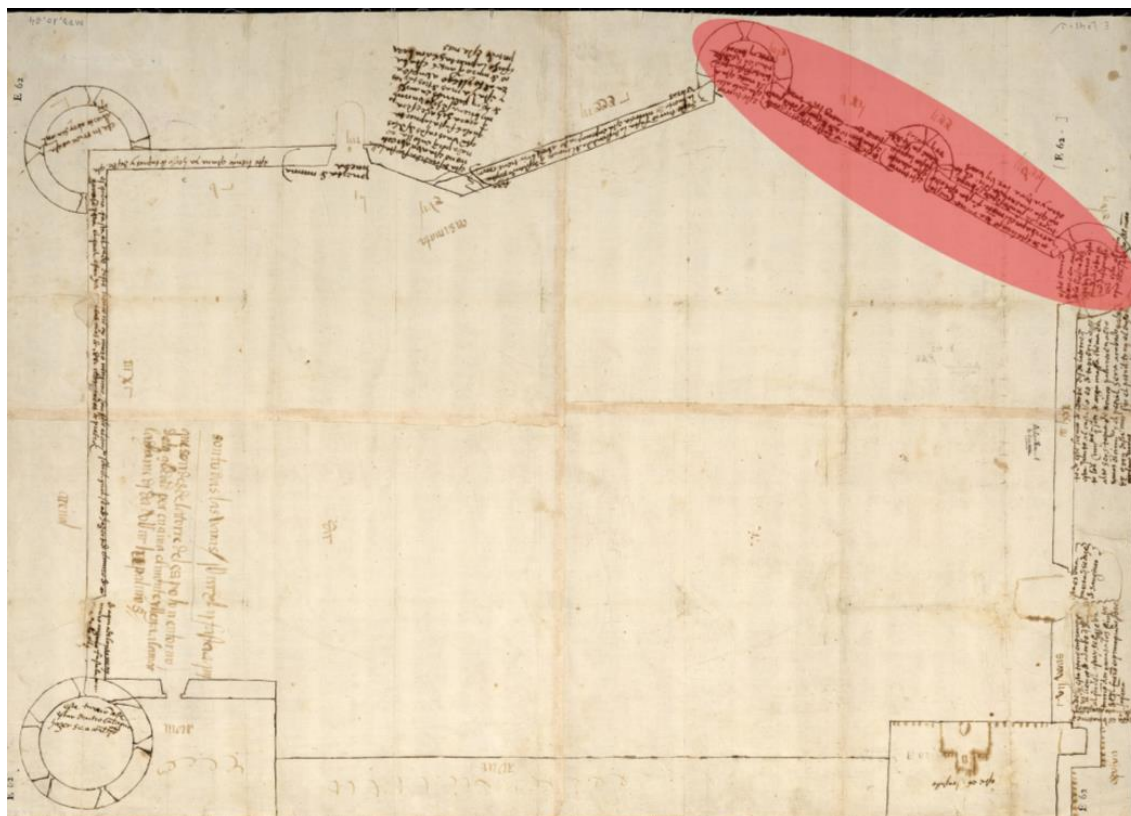


Figura 3. Plano con la traza para la fortificación de Cartagena con baluartes redondos proyectado por Lasarte y Clavijo (1544). En rojo, tramo conocido como "Muralla del Deán" situado en el cerro del Molinete (Martínez López et al. 2014: 187).

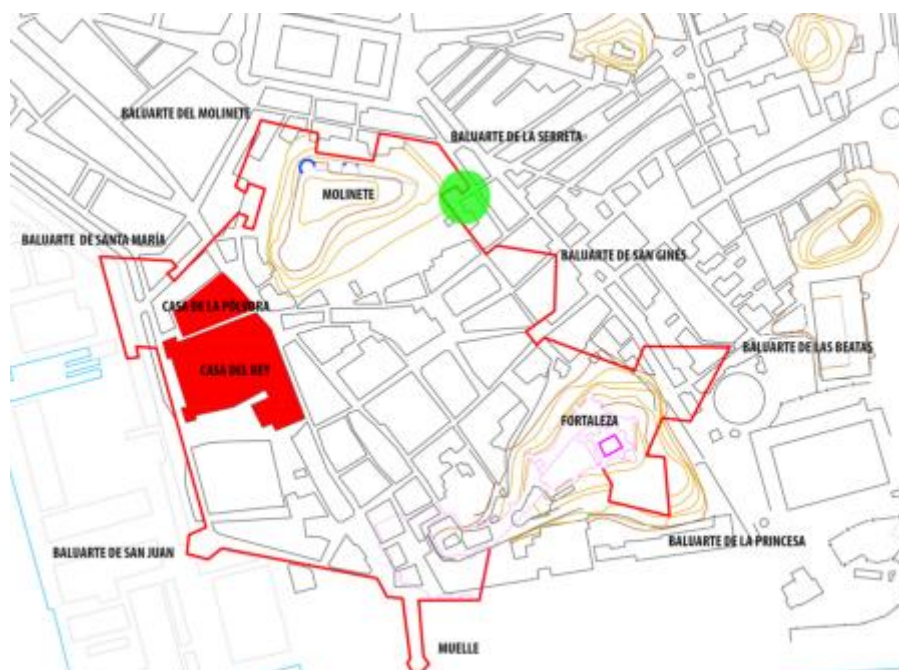


Figura 4. Propuesta del trazado de la fortificación de Felipe II a partir del plano de Possi (1669) sobre la topografía urbana actual. Resaltado en verde se encuentra el tramo documentado en el Molinete (Martínez López, et al. 2014: 201).

caso de lluvia torrencial. En consecuencia, la muralla de Antonelli distaría de ser la muralla definitiva de la ciudad, siendo continuamente reparada e inacabada como refleja la existencia de nuevos proyectos de muralla desde 1586 hasta 1640. Sería en época de Carlos III cuando Cartagena conseguiría unas murallas de carácter definitivo (Gómez Vizcaíno 2003: 290; Montojo 1986: 530-533).

#### III.4. Restos de las murallas de Carlos V

Las principales evidencias de las murallas del siglo XVI las encontramos en las laderas del Molinete, en parte superpuestas a paños de las murallas acasamatadas púnica y romano republicana, custodiando el flanco Norte del cerro. Con el desarrollo urbano de Cartagena los restos quedaron amortizados, adosándose casas al lienzo de esta para acabar configurando la C/ San Esteban (Martínez López *et al.* 2014: 186). En este sentido, el tramo de muralla documentado en el Molinete conforma el resto de mayor envergadura conservada de la muralla de Carlos I, si bien encontramos otros restos como el documentado por Fuentes y Martín en 2006 durante una excavación de urgencia en la C/ Caballero nº3 y Plaza San Francisco, nº15 (Fuentes y Martín 2006), cercanos a los restos de la C/ Caballero, junto al *Augusteum* que serán descritos en el siguiente apartado por su relación con los restos de época de Felipe II y la intervención de Antonelli (Fig. 5).

Con la intervención de San Martín Moro en los años 70 se redescubre el tramo del Molinete que, ante la fragilidad de los materiales empleados en su construcción y ante a los daños sufridos por la presencia de casas adosadas a los restos, las murallas reaparecen parcialmente descalzadas, documentando Gómez Vizcaino (2003:

300) su mal estado y su necesaria restauración.



Figura 5. Paño de la Muralla del Deán bajo la acera este de la C/ San Francisco. (Munuera Navarro 2010: 540.)

Los materiales empleados en la construcción de la muralla, así como las técnicas constructivas y el trazado reseñados por las fuentes escritas, cartográficas y la historiografía tradicional, han sido documentados y corroborados gracias a los restos arqueológicos. La llamada “tierra muerta” que conformaría los lienzos de la muralla en este tramo, configuraría tapias de tierra levantadas mediante un sistema escalonado, mientras que las zonas de la muralla realizadas en piedra o con materiales más resistentes, como serían los cubos artilleros, “turrones”, “belguardos” o “baluartes”, se realizarían en tapia de hormigón y sólida mampostería. Además, los restos materiales de estos restos reflejan las diversas reparaciones documentadas en las fuentes escritas (Martínez López *et al.* 2014: 189).

Los restos localizados en el Molinete se encuentran descritos de manera profusa en el artículo de Martínez López *et al.* (2014). y, junto a los tramos de la muralla de Antonelli documentados en el Parque Arqueológico del Molinete o los restos del *Augusteum*, se caracterizan por ser los únicos tramos consolidados, conservados e integrados como parte de un recorrido museográfico (Fig. 6).



Figura 6. Cortina entre los cubos central y oriental. Nótese la parte del trazado fosilizado bajo la C/ de la Pólvara, marcado con un sutil cambio en el pavimento.

### III.5. Restos de las murallas de Felipe II

El estudio de los restos materiales y evidencias arqueológicas vinculado con las murallas de Felipe II se caracteriza por la presencia de evidencias en diferentes puntos de la ciudad, entre los cerros de la Concepción y el Molinete. La primera de estas evidencias materiales sería la Puerta de la Villa con el escudo de Felipe II en su parte superior; no obstante, dicha puerta no se encuentra en su emplazamiento original, sino que ha sido desplazada. Por otro lado, sobre este cerro, concretamente en el castillo, se documentan a su vez las reformas que Antonelli hizo en las bóvedas interiores del castillo (Hernández Albaladejo 1986: 395).

Seguidamente en la ladera norte del cerro de la Concepción, en la C/ Faquinetto, en 2007 se documentaría un tramo de muralla de 3,5 m de largo y 1,80 m de ancho. Dicho muro, realizado con sucesivas capas de tierra

apisonada de color marrón grisáceo y endurecido con piedras y chinarro, entre las que encuentran piedras hincadas de forma vertical para otorgar consistencia, pretende aplicar la técnica constructiva de la combinación muro-terraplén, aunque de forma ineficaz (Vidal y Fuentes 2005: 109).

Por otra parte, en la acera suroccidental de la C/ Caballero, números del 2 al 15 y el número 10 de San Antonio el Pobre, esquina con la plaza de San Francisco (De Miquel y Roldán 2001: 467) -lugar de emplazamiento del *Augusteum* romano- en la C/ Caballero, números 13, 15 y 17, se documentan restos vinculados con las murallas de Antonelli. Los restos descritos por Suárez Escribano (2005: 197- 198), se relacionan con reformas realizadas en la muralla, sobre la que apoyarían los restos de muralla proyectada por Lorenzo Possi que conforman posiblemente el baluarte de San Ginés (Fig. 7).



Figura 7. Solar de la C/ Caballero 13-15-17 con la muralla que lo atraviesa de forma oblicua (Suarez Escribano 2005: 198).

Los restos de paramento descritos por De Miquel y Roldán (2001: 468) ocuparían la excavación en su longitud y servirían como perfil de esta. Este tramo de muralla se compone de dos lienzos yuxtapuestos, uno interior y otro exterior. El lienzo interior está realizado en sillarejo irregular de calcarenita y piedra pequeña trabada con argamasa que apoya sobre una capa de tierra revuelta. Dicho muro, al ser en algunas zonas apenas un relleno de piedras y sillarejo, se relaciona con una posible reparación del lienzo interior fechada en época de Antonelli, mientras que el lienzo interior, más estrecho e irregular, se vincula con la muralla del Deán. En la misma excavación se documenta una gran alineación de piedras irregulares y sillares de arenisca trabados con argamasa, o bien dispuestos en seco, con orientación Este-Oeste conformando dos hileras paralelas con una

anchura entre 1,40 y 1,75 m y forma de L con 3 m en el lado largo y 0,80 m en el corto. Estos restos se interpretan bien como la cara interna de la muralla o bien como pertenecientes al entramado del baluarte del Caballero, adosado a la muralla de Carlos I (De Miquel y Roldán 2001: 469).

En las proximidades del Molinete, en la C/ Adarve y en el cerro en sí se documentan tanto evidencias del proceso de construcción de las murallas de Felipe II como restos asociados a estas. Así pues, en la acera oriental de la C/ Adarve se documentó un potente relleno de grandes bloques de piedra, ladrillo macizo y argamasa con una cimentación de 3,10 m de profundidad que se han interpretado como restos de un fortín o baluarte. Por otro lado, otros sondeos realizados a finales de los 90, permiten detectar una posible cimentación o muro de piedras trabadas con cal de 60 cm de espesor y alzado de un metro alineado con la colina desde la C/ Adarve. A su vez, en el área próxima al Templo Capitolino del Molinete se identifican las remociones de terreno ocasionadas por la excavación de la zanja de cimentación del lienzo murario y el expolio de antigüedades, que sucede como resultado de la apertura de dichas zanjas (De Miquel y Roldán 2001: 469-470; Munuera 2010: 593) (Fig. 8).

En 2010-2011 se documentaron los restos de una parte del orejón del baluarte de la Serreta gracias a una sucesión de pequeños tramos. Los restos se realizan en sillarejo trabado de cal y arena y fueron restaurados y consolidados para facilitar su interpretación; para ello se aseguró su estructura, dañada por grietas y fisuras, con la aplicación de mortero de



Figura 8. Muralla de tierra apisonada en C/ Adarve (Molinete). Nótase en el corte estratigráfico el talud adosado a su frente, producto de una reparación posterior (Munuera Navarro 2010: 593).

inyección de composición similar al original y se coronó con una hilada de sacrificio de mampostería y mortero de cal. Entre estos tramos encontramos un muro de alineación sur-norte asentado sobre la roca y realizado en mampostería con 6,5 m de longitud conservada y entre 1,29 y 0,30 m de alzado conservados. En el extremo Norte se localiza un tramo tallado sobre la roca en la que se encuentra igualmente la boca de la casamata (Martínez López *et al.* 2014: 193 y 196) (Fig. 9).

#### IV. Conclusiones

Con el desarrollo de la artillería se hace necesaria la configuración de un nuevo tipo de fortificación conocida como abaluartada, difundida a lo largo de la Edad Moderna. Durante este periodo surge un complejo mundo de arquitectura e ingeniería militar, convir-

tiéndose las zonas de frontera en campos de experimentación dónde tratadistas de diferentes nacionalidades elaboran sus propuestas en busca de la optimización de la nueva arquitectura militar.

Como bien se ha mencionado anteriormente, las murallas de Cartagena durante el siglo XVI son un fiel reflejo de las visiones contrapuestas y disputas entre los diferentes tratadistas, militares y eruditos, quedando enmarcado su proceso de construcción en los inicios de la configuración de la fortificación abaluartada, es decir, la etapa más experimental. Un ejemplo que refleja el estado embrionario de la evolución del baluarte en este periodo sería la realización de una torre semicircular de influencia medieval en el tramo localizado en el Molinete. Por otro lado, dichas murallas, a pesar de desarrollarse en España, cuentan con



Figura 9. Restos del muro con orientación sur-norte correspondientes a la muralla de Felipe II en el Parque Arqueológico del Molinete.

elementos característicos de la fortificación abaluartada italiana como los orejones (Zapatero 1999: 30). Prueba de esta influencia italiana sería la propia intervención de tratadistas italianos como Antonelli, Calvi o Palearo en los diversos proyectos de fortificación desarrollados en Cartagena.

Los diversos proyectos expuestos en este trabajo son sólo una muestra del proceso de configuración del complejo desarrollo de la fortificación de Cartagena en el siglo XVI, puesto que contamos con numerosas referencias a estos, aun cuando no llegan a realizarse. La gran cantidad de propuestas refleja, el interés por mejorar la defensa de Cartagena como cabecera marítima de la Monarquía Hispánica, aunque la sucesión cronológica de estos proyectos, bien de fortificación ex novo o bien de reparación de las murallas existentes,

son fuente de problemática. Por tanto dificultan el estudio de sus fases al no desarrollarse un único proyecto común de defensa de la ciudad, hecho que queda igualmente reflejado en la diversidad técnica y de materiales empleados en su construcción. Por otro lado, las diversas peticiones realizadas por el Cabildo, funcionarios de la Corona e incluso los propios tratadistas ejemplifica la complejidad de la ejecución de dichos proyectos, tanto por falta de caudal como por la negativa de los vecinos de la ciudad de Cartagena a colaborar en dichas obras e incluso son reflejo del endeble material con el que se realizan, constatado igualmente en las excavaciones arqueológicas.

Por otro lado, el trazado de dichas murallas es igualmente objeto de controversia ya que, a pesar de las numerosas propuestas realizadas por historiadores, arqueólogos y eruditos, las evidencias arqueológicas de este son parciales. No obstante, cabe añadir que

ciertas calles de la ciudad han fosilizado en su recorrido y su nombre, evidencias de dichas murallas, siendo un ejemplo claro de esto la C/ Adarve, ya que dicho nombre hace referencia al camino situado en la parte alta de una muralla o bien al muro en sí. Así pues, la mayoría de las evidencias arqueológicas de las diferentes fases y proyectos de estas murallas se localizan circunscritos al eje cerro de la Concepción y cerro del Molinete. Por tanto, en zonas como el Arenal, no se han localizado por el momento restos que permitan corroborar o reformular el trazado propuesto por eruditos como Gómez Vizcaíno o por historiadores como Munuera Navarro.

A su vez, no existe una interpretación unánime de algunos de los paños localizados. Uno de los principales ejemplos de este hecho es el tramo descubierto junto al *Augusteum*, en la C/ Caballero, catalogado por arqueólogos como De Miquel y Roldán como perteneciente a la época de Felipe II, mientras que eruditos como Peche los vinculan con el trazado de Possi, del siglo XVII, dudando a su vez el erudito de los restos expuestos de la muralla de Felipe II en el Molinete, ya que en las actuaciones de Possi sobre el Baluarte de la Serreta, se refleja la realización y reparación de este en tapial y no de mampostería. La interpretación de Peche puede ser rebatida si se tiene en cuenta la anteriormente mencionada combinación de tramos realizados de aparejo mixto y piedra y de tramos realizados con muros de tierra muerta. Otro tramo altamente cuestionado sería el llamado "Baluarte de Felipe V", pues en la actualidad sigue sin quedar claro el periodo inicial en el que se configura o a qué proyecto se adscribe, por ello no se ha incluido en el cuerpo del trabajo en sí debido a la falta de estudio de este. Por otro lado, el estudio de la

técnica constructiva y el material empleado destaca por la corroboración de las fuentes arqueológicas de aquello que las fuentes escritas reflejan.

Por tanto, este trabajo ha pretendido exponer la situación actual del estudio de las murallas del XVI, así como las problemáticas en torno a estas, convirtiéndose esta obra en un reflejo de la complejidad de las fases y la historia de unas murallas tan visibles como por descubrir.

### Referencias

Andrés Sarasa, J.L. 1986a: El ámbito terrestre. En J. Mas (dir.): *Historia de Cartagena*, I, (pp. 18-43). Murcia: Ediciones Mediterráneo.

Andrés Sarasa, J.L. 1986b: El paisaje urbano bajo los Austrias. En J. Mas (dir.): *Historia de Cartagena*, VII, (pp.95-120). Murcia: Ediciones Mediterráneo

Cámara Muñoz, A. 2002: La invención de la guerra moderna. En Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V (Eds.): *Carlos V. Las armas y las letras* (pp.123-138). Madrid: Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V.

Casal Martínez, F. 1986: *Historia de las calles de Cartagena*. Cartagena: Academia Alfonso X el Sabio.

De Miquel, L. Y Roldán, B. 2001: Nuevos hallazgos de fortificaciones de la edad moderna en el casco urbano de Cartagena. En *Actas de las II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas. Mediterráneo Occidental (1500-1936)*. (pp. 467-472). Cartagena: Editorial Áglaya.

Fuentes Sánchez, M. Y Martín Camino, M. 2006: Excavación Arqueológica de urgencia en la calle Caballero nº 3 y plaza San Francisco nº 15 (Cartagena). *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en*

el *Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. pp. 105

Gómez Vizcaíno, A. 2003: Las murallas de los Austrias en Cartagena (1500-1700). Fuentes documentales y testimonios materiales. En J. M. Noguera (ed.): *Arx Asdrubalis*, 1, pp. 269-305. Murcia: Editum.

Gómez Vizcaíno, A. y Munuera Navarro, D. 2002: El sistema defensivo de los Austrias. En A. Iniesta, J. A. Martínez (coord.): *Estudio y catalogación de las defensas de Cartagena y su bahía* pp. 121-170. Murcia: Servicio de Patrimonio Histórico y Acción Piloto Portugal / España / Marruecos Sobre Ordenamiento del Territorio y Patrimonio Cultural.

Guillamón Álvarez, F.J. 1986: Cartagena en la primera Edad Moderna. En J. Mas (dir.): *Historia de Cartagena*, VII, pp. 19-28. Murcia: Ediciones Mediterráneo.

Hernández Albaladejo, E. 1986: Arte y arquitectura durante los siglos XVI-XVII. En J. Mas (dir.): *Historia de Cartagena*, VII, pp. 382-430. Murcia: Ediciones Mediterráneo.

Martín Camino, M. Andreu Martínez, M. A., Ortiz Martínez, D. Y Conesa Santa Cruz, M.J. 1989: Informe de las excavaciones arqueológicas de urgencia en el casco urbano durante 1989. *Memorias de Arqueología* 4, pp. 110-121.

Martínez López, J.A., Noguera Celdrán, J.M., Madrid Balanza, M.J., Martínez Peris, I. 2014: Las defensas de la Cartagena Renacentista: Evidencias arqueológicas recientes de las murallas de Carlos I y Felipe II. *Anales de prehistoria y arqueología*, 30, pp. 179-204.

Montojo Montojo, V. 1983: *La defensa de Cartagena y su costa*, en *Cartagena en la primera mitad del siglo XVI*. Universidad de Murcia.

Montojo Montojo, V. 1986: Configuración del sistema defensivo de la Cartagena Moderna. En J. Mas (Dir.):

*Historia de Cartagena*, VII, pp. 491-544. Murcia: Ediciones Mediterráneo.

Montojo Montojo, V. 2001: Fuentes documentales y bibliografía para la historia de las fortificaciones modernas en la Región de Murcia. En *Actas de las II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas. Mediterráneo Occidental (1500-1936)*. pp. 59-64. Cartagena: Editorial Áglaya.

Munuera Navarro, D. 2003: Aproximación al estudio de unas murallas casi olvidadas: el informe del ingeniero militar Lorenzo Possi sobre las fortificaciones urbanas de Cartagena (1669), *Revista ArqueoMurcia*. 1, pp. 1-26.

Munuera Navarro, D. 2010: *Musulmanes y cristianos en el Mediterráneo. La costa del sureste peninsular durante la Edad Media (ss. VIII-XVI)*. Universidad de Murcia.

Peche García, G. 2019: Murallas de Cartagena. Cartagena Ciudad Fortificada. (3). (INÉDITO- Obra cedida por el autor)

Ramallo Asensio, S. F. 2011: Paisaje y territorio. Topografía y recursos naturales explotados. *Carthago Nova. Puerto Mediterráneo de Hispania*, pp. 28-51. Murcia: Fundación Cajamurcia.

Roldán Bernal, B. y De Miquel Santed, L. 2002: Intervención arqueológica en el Cerro del Molinete (Cartagena). Años 1995-1996. Valoración histórica del Yacimiento. *Memorias de Arqueología*, 10, pp. 247-294.

Rubio Paredes, J. M 2001: El plano de Dávalos de 1541. Singular testimonio en la encrucijada de la evolución de los sistemas de fortificación. En *Actas de las II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas. Mediterráneo Occidental (1500-1936)* pp. 83-89. Cartagena: Editorial Áglaya.

Rubio Paredes, J. M. 2002: Un testimonio del periodo de transición de la fortificación abaluartada: la fortificación de Cartagena (España) en

1541. *Castillos de España*, 126, pp. 3-12.

Santaella Pascual, F. 2001: Visión histórico-geográfica de la Plaza Fuerte de Cartagena. La necesidad de su defensa. *La artillería en la defensa de Cartagena y su base naval desde los orígenes al Plan Vickers de 1926*. pp. 27-63. Cartagena: Editorial Áglaya.

Suárez Escribano, L. 2005: La muralla de Lorenzo Possi (Cartagena s.XVII), *AnMurcia*, 21, pp. 197-205.

Suárez Escribano, L. 2006: Primeros restos de la muralla de L. Possi en la excavación arqueológica de calle Caballero, 13-17, Cartagena. *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etno-*

*gráfico de la Región de Murcia*. pp. 203-204

Vidal Nieto, M. Y Fuentes Sánchez, M. 2005: Restos de viviendas de época púnica y augustea en la calle Faquineto, número 1, Cartagena. *XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Intervenciones en el Patrimonio arquitectónico, arqueológico y etnográfico de la Región de Murcia*. pp. 109-111.

Zapatero, J.M. 1999: Noticia histórica de la fortificación abaluartada. En *Actas de las II Jornadas sobre Fortificaciones Modernas y Contemporáneas. Mediterráneo Occidental (1500-1936)* pp.21-39. Cartagena: Editorial Áglaya.